

SOL Y SOMBRA

Plaza de Toros



MAZZANTINI

CORRIDA
DE
INAUGURACION DE LA TEMPORADA

EL DOMINGO 15 DE ABRIL

SEIS TOROS DE VERAGUA

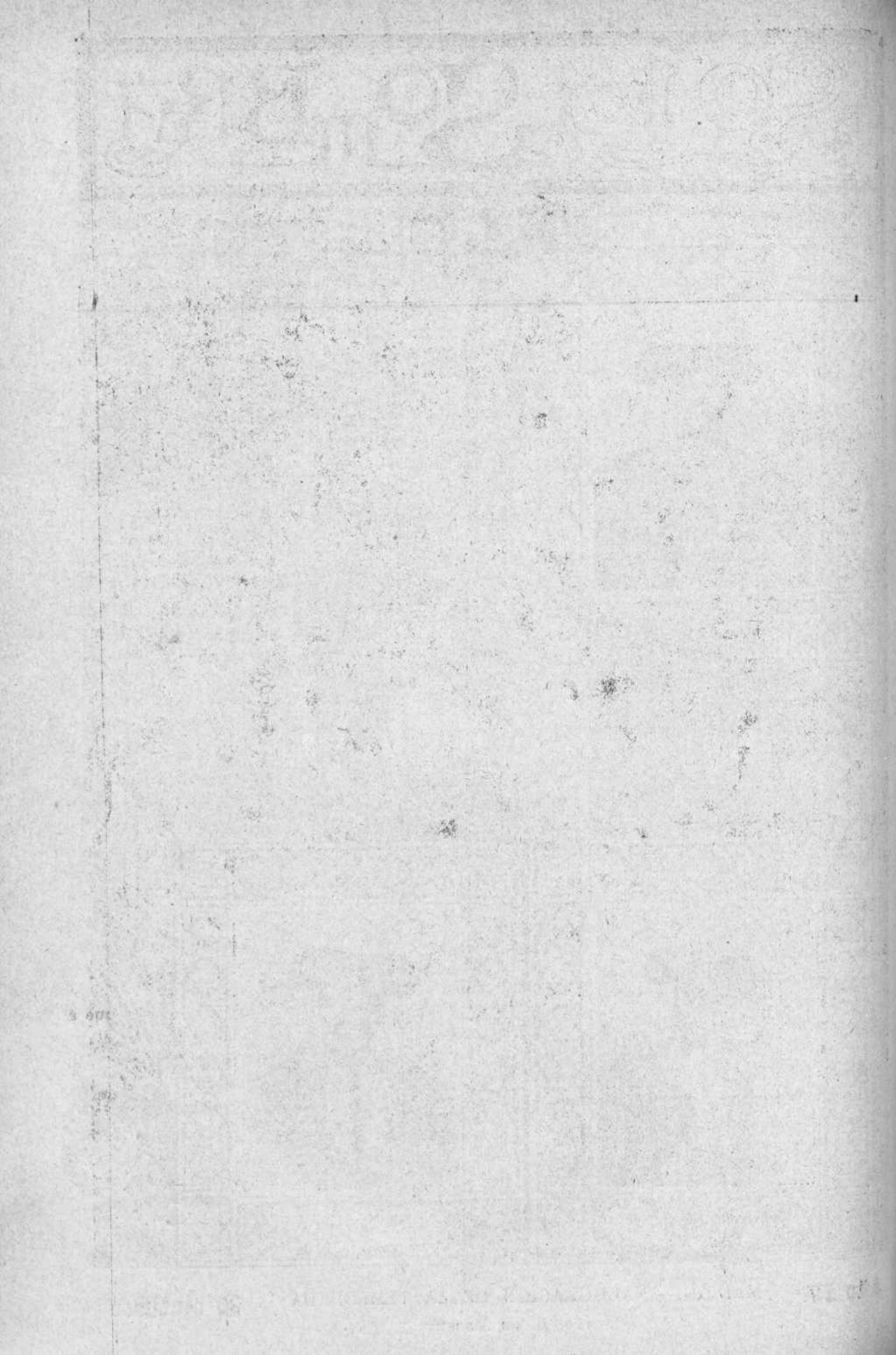
MAZZANTINI
BOMBITA
ALGABEÑO



ALGABEÑO



BOMBITA



SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

AÑO IV

MADRID 12 DE ABRIL DE 1900

Núm. 157.

La nueva temporada.

YA empiezan con las brisas primaverales á destacarse del conjunto de transeuntes los toreros de cartel, con sendos brillantes, grandes cadenas y airosos trajes cortos, y sombreros anchos, y, en los cafés, los *aficionados* entablan acaloradas polémicas acerca de quién será el sucesor, cuál de los dos contrincantes llevará *el gato al agua*, si el ganado será grande ó chico, si bravo ó manso. . . , si los primeros *mímicos* (nunca más adecuado el sustantivo) torearán los del Colmenar ú solo á los madrileños *et sic de cæteris*.

Y los periódicos *profesionales* apuntan ya al blanco ó á los blancos. . . y hay comunicados en los diarios para desvanecer habladorías, y *cola* en el despacho para lo del abono, y en tanto la parte superficial de la afición (que es la que bulle y suena) se agita por doquier, la gente seria sigue retraída y espera los acontecimientos para tomar partido (no es galicismo) ó quedarse á la sombra de Córdoba, esperando que se re-enlace por obra del tiempo en generaciones venideras la serie gloriosa de toreros cordobeses.

..

Guerrita, no por voluntariamente retirado de las lides taurinas olvidado un momento por la afición seria, sino muy al contrario, de recuerdo vívido hoy como ayer, renovado ahora por la inauguración de temporada; que á la manera de quien volviendo á su casa solariega tras forzosa ausencia la encuentra falta del sér más querido, y los sitios se lo evocan, y las cosas todas á voces le dicen su nombre, y las sombras le fingen su silueta, y se lo recuerdan por igual la im- pasible naturaleza que le recrea y los seres todos que lo rodean; así los tau-



RAFAEL GUERRA (GUERRITA) (último retrato)
(De fotografía de T. Molina, Córdoba.)

un momento por la rófilos madrileños, al entrar en el arabeSCO circo, y los de todas las capitales al llenar los suyos, verán á manera de sombra protectora del arte, cual borrosa silueta del placer y del aplauso, la gallarda figura del sin par cordobés, que á manera de ángel tutelar cernía sus alas sobre el redondel, que encarnación del plasticismo más artístico dentro de la lidia hacia arte del oficio y del ejercicio; gran domador, rendía con el látigo del trapo rojo á la fiera embravecida, y

embaucador maestro, sugestionaba á los espectadores rendidos por el entusiasmo á sus piés, gozando á la par del material triunfo del vencedor con la fiera bruta y del triunfo moral con la fiera público, por igual temibles y feroces.

¿Lograrán igual dominio y se ufanarán de tal vencimiento los toreros en activo, y más particularmente Antonio Fuentes—*el primoroso*—y José García—*el arrestao*,—que son los llamados á estrechar el círculo en honroso estímulo de rivalidad para ir disminuyendo á la vista del público—ya que no la gloriosa memoria,—el material espacio que en la lidia de reses bravas ocupara; primero, cobijado por *Lagartijo*, después, *vis á vis*, del *Espartero*, y últimamente, dando sombra como enhiesta palmera en el extenso llano al caserío taurino el más famoso de los cordobeses?

De desear fuera, por bien del toreo, y no son para ello despreciables factores la índole olvidadiza del público y las aspiraciones ambiciosas de los citados diestros; pero tememos, con justa razón, que aun dando al César lo que es del César, habrá de reservarse á Dios lo que es de Dios. . . porque ya dijo el árabe que *sólo Dios es vencedor*.

Lo que sí puede predecirse y afirmarse tras el pugilato de los jóvenes *mestros*, es la rivalidad de dos bandos; porque no hay que ser muy lince para apreciar entre ellos las notables diferencias de forma y procedimientos (no quiero llamarlas escuelas) que distinguen y diferencian al improvisado matador de grandes facultades é intuitivas dotes y al afligranado torero de habilidad suma y artísticos adornos, y porque predispuestos los públicos á la controversia, parece como que se complacen en distanciarse dividiéndose en bandos de encarnizado apasionamiento, si perjudiciales para el arte en sentido estricto, beneficiosos para el auge del espectáculo, pues á manera de inyección activa le imprimen calor y vida, sacándolo de la anemia que lo postra cuando no hay lucha ni discusión por la carencia de rivales ó por la hegemonía soberana de un dictador único, que á semejanza de Napoleón se enseñoorea de todos. . .

Pocos, poquísimos sabrán sustraerse á esta influencia avasalladora, en la que ponen su contingente la pasión de escuela, la tradición histórica, la simpatía personal y la amistad y el agasajo, y á los que logremos este vencimiento de tan naturales expansiones, nos tratarán quizás de componedores, acusándonos de falta de ingenuidad y franqueza, porque el refrán de que «no puede servirse á dos señores á un tiempo» goza entre los taurófilos de gran predicamento.

A propósito de esto, recuerdo siempre algo que me ocurrió en mis comienzos de aficionado: fui á visitar en la fonda de Córdoba á Reverte (á quien conocí desde novillero), *paraba allí el Espartero* y alguno de sus partidarios me invitó á saludarle; me decidí á entrar, por no desairarlos, y apenas hube entrado dijo uno de sus fanáticos en tono semi-serio:—«Aquí tienes al Marqués, que luego habla mal de tí en la plaza.»—Yo, sin inmutarme, respondí:—«Para ser *guerrista* no he necesitado nunca hablar mal de usted.»

Y esto era tan verdad, que aunque tuve el valor de mi opinión y la sostuve siempre en la misma Sevilla, incendiada de *esparterismo*, siempre aplaudí en Manuel García lo bueno que en él hallé.

Pienso hacer siempre lo mismo.

Madrid: Abril, 1900.

~~EL MAESTRO ESTIVAT~~

PASCUA DE RESURRECCIÓN

Entre incenso y armonías soberanas
termina la Semana de Pasión;
y al repicar á Gloria las campanas,
en España revive la aición.

Corre la multitud alborozada
á disfrutar de la primer corrida;
la alegría en el rostro retratada,
y de noble entusiasmo el alma henchida.

Llena está de la plaza la ancha vía
por compacta y alegre muchedumbre,
que ha visto con placer llegar el día
que empezar las corridas es costumbre.

Alumbra el día un cielo sin celajes,
que convida á gozar de los placeres;
y van en variedad de carrusjes
adornadas con flores las mujeres.

Lucen en su cabeza albas mantillas,
que realzan sus rostros primorosos;

y van hacia la plaza las cuadrillas
vestidas con los trajes más preciosos.

De un público entusiasta se ve llena
de la plaza la extensa gradería;
que espera ver al toro ya en la arena
para que se desborde su alegría.

Todo es vida, color y movimiento
en cuanto se presenta el primer toro;
y aún parece que el sol brilla contento
al reflejar en los vestidos de oro.

En mi pobre paleta no hay colores
que retrate en sus tonos verdaderos
los rasgos de valor y los primores
que en la lidia realizan los toreros.

Después, aquel concurso entusiasmado,
que al mundo entero le causara envidia,
desfila, con el rostro alborozado,
comentando los lances de la lidia.



Novillada efectuada el 1.º de Abril.

Con seis toros de D. Miguel Torres (antes Mazzantini) y los matadores *Valenciano*, *Morenito de Algeciras* y *Naverito*, se celebró la segunda de la temporada el día 1.º del actual.

La tarde era de las frescas; y sin embargo, el público llenó toda la parte económica y más de la mitad de las localidades de mayor precio.

Los aficionados tenían ganas de toros respetuosos y de ver después de su enfermedad al valiente *Naverito*, que ansiaba oír los aplausos de sus paisanos.

Los toros, por lo tocante á presentación física, fueron buenos, pues que todos estaban limpios de defectos y bien armados, aunque escurridos de carnes; cosa muy natural en esta época del año. Respecto á su

bravura, hay mucho que decir: excepto el cuarto, que fué tostado por su mansedumbre, y el sexto, que por lo mismo fué retirado al corral, los restantes, aunque tardeando, cumplieron con los montados y les produjeron sendos porrazos, demostrando alguna cabeza, si bien se notó que los picadores no los castigaron; llegaron al segundo tercio sin sangre en el morrillo, siendo mi opinión que, de haberles picado á conciencia, lo que se reducía á salir de la suerte rebrincando se hubiera trocado en la declaración de mansos perdidos. De esta suerte tomaron 38 varas, por 21 caídas y 12 caballos fuera de combate.



Valenciano entrando á matar al primer toro.

Si para los toros mansos están prevenidas las banderillas de fuego, no me parece regular que un toro sea tostado, y otro, por el mismo defecto, sea devuelto al corral y sustituido. Si se sustenta la segunda teoría, bien pueden las empresas tener toda una ganadería de reserva, y aun creo difícil que viéndola desfilarse el público por el redondel, quedara satisfecho.

Queden, pues, las banderillas de fuego para los mansos y para baldón de sus dueños.

Como nota preliminar y precisa para apreciar el trabajo de los matadores, me apresuro á consignar que el desorden en las cuadrillas fué completo; que allí no hubo lidia, ni cosa que lo pareciera, y esto extensivo á todos, tanto á los de á pié como de á caballo.

Valenciano, en su primero, que llegó á la muerte con muchas facultades y mucha nobleza, le trasteó bien con la muleta, aunque no con mucha tranquilidad.

Una estocada, un pinchazo y media estocada muy buena necesitó para ver doblar al toro.

A su segundo, que fué el tostado, le dió dos muletazos y entró á matar, dejando media estocada delantera y perpendicular. Sufré una colada en el segundo tanteo, y señaló un pinchazo, terminando con una estocada honda.

El público le aplaudió con justicia un par de banderillas que puso al séptimo bicho.

Como director, muy poco enérgico.

Morenito de Algeciras, nuevo en esta plaza, encontró á su primero noble, hasta dejarlo de sobra; le toreó de muleta muy tranquilo, pero acusando mucha ignorancia. Entró á matar y señaló un pinchazo, repitiendo con otro que descordó á la res.

Con muy poca fijeza, y á su manera, le dió tres pases á su segundo toro, para señalar un pinchazo. Nuevo trasteo, y media estocada un poco caída, que bastó, no sin que antes el estoque fuera ahondado de entre barreras, valiéndole al «gracioso» una amonestación de la presidencia.

Banderilleando, en unión del *Valenciano*, dejó un magnífico par de frente que le valió una ovación merecida.

Naverito, desde su salida, demostró deseos de reverdecer laureles, y á fé mía que lo consiguió. Toda la tarde se le vió valiente, tanto toreando de capa como en los quites, siendo las ovaciones continuadas.

Al cuarto toro le saltó muy limpiamente al trascuerno, y en el quinto pidió la garrocha para saltarle, y el público, muy cuerdamente, se opuso, aplaudiendo los buenos deseos del muchacho por corresponder á sus simpatías, toda vez que su trabajo había sido grande.

A su primero le toreó de muleta arrancando ¡olé! en los dos primeros pases. Entró á matar como las reglas ordenan á los valientes, y dejó una superior estocada que le valió por unanimidad la oreja del toro y la ovación consiguiente.

La muerte de su segundo bicho la brindó á D. Francisco Moliner, Director del Sanatorio de Porta-Cœli, como señal de agradecimiento á las atenciones recibidas en dicho Sanatorio, del cual salió restablecido por completo de su dolencia hace breves días.

Con un buen cambio principió, no terminando el trabajo de muleta con todo el lucimiento que deseara por estar el toro incierto. Media estocada un poco contraria, un pinchazo y un metisaca, necesitó para dejar en situación de arrastre al de Torres.

El puntillero Zaragoza merece un aplauso mío, aparte de los que el público le prodigó, con justicia, por lo trabajador que estuvo y lo poco que estorbó; por el contrario, en el tercer toro tiró muy oportunamente un capotazo, en ocasión que el toro salió disparado tras *Naverito*.

El banderillero *Pastoret* fué volteado, sin consecuencias, por el segundo toro, al clavar un par, sacando rota la taleguilla.

Como digo al principio, los picadores trataron el ganado con tanto mimo, que apenas hicieron *pupa* en los morrillos. . . ¡Vaya por cuando castigan mucho y mall. . .

Y digan lo que quieran los *telegramas de encargo*, los honores de la tarde correspondieron á *Naverito*.



Naverito toreando de capa al tercer toro.

FRANCISCO MOYA (*Luis*).

(Instantáneas de *Orav-Raff*, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

Novillada en Madrid.

Aburridos y fatigados salimos de la plaza, después de presenciar la corrida que con seis toros (ó lo que fueran) de la ganadería propiedad de D.^a Prudencia Bañuelos, vecina de Colmenar, y los diestros Rafael González, *Machaquito*, y Rafael Molina, *Lagartijo*, se efectuó en Madrid el día 8 del actual.

A las cuatro en punto dió comienzo el espectáculo; y terminadas las ceremonias de ritual, dióse larga al primer Bañuelos, que atendía por *Espejero*, ostentaba el núm. 19, y, como sus hermanos, tenía el pelo retinto en colorao. Terciado, metido en carnes, basto y bien puesto de arboladura, empezó á huirse de la caballería, declarándose manso á las primeras de cambio, sin permitir que los picadores le tentaran el pelo, por lo que muy justamente fué condenado al fuego. De aplicarle el tormento se encargaron *Mancheguito* y *Sordo*, los que cumplieron su cometido como Dios les dió á entender. *Machaquito*, que lucía terno azul turquí y oro, después de brindar á la presidencia, pasó á entendedérselas con *Espejero*, que se defendía, como gato uñas arriba, y estaba para dar un disgusto á cualquiera; y con un trasteo regular y breve, y media estocada caída y atravesada, dió fin de su adversario, que no fué digno de mejor muerte. (*Palmas tibias.*)

El segundo, *Malagueño*, núm. 15, bien criado y con excelente armadura, aceptó con alguna voluntad al principio, pero sin pizca de codicia y doliéndose al hierro, hasta ocho varas malamente puestas. Entre *Recalcao* y *Manene* le clavaron dos pares y medio; uno superior, del segundo. *Lagartijo*, que vestía traje verde y oro, dijo el discurso de rúbrica y se acercó á *Malagueño* para propinarle media estocada superior (marca *Lagartijo el Grande*), precedida de un buen trasteo, en el que demostró bastante inteligencia. (*Ovación.*)

Y vamos con el tercero, que no fué ni más ni menos buey que sus antecesores, y que huyendo y de mala manera aguantó seis puyazos, sin hacer bajas en la caballería. *Mojino* y *Mancheguito* lo banderillearon regularmente con dos pares y medio; pasando *Cigarrero*, que así llamaban al toro, á jurisdicción de *Machaquito*. El muchacho luchó con la fuerza del viento y las pésimas condiciones en que llegó á sus manos el tercer Bañuelos, que se defendía en tablas y estiraba el pescuezo que era un primor; y previa una faena movida, en la que sufrió varios desarmes, entró á matar y agarró un pinchazo en lo duro, perdiendo los trastos; repitió con algunos pases más para otro pinchazo, que le resultó bajo por encogerse el toro al sentir el estoque, y terminó con media estocada en lo alto con tendencias. (*Palmas.*)

Por *Lisonjero* atendía el cuarto, que, sin hacer grandes proezas, resultó el mejor toro de la corrida, pues á su buena lámina unía algo de bravura. Tomó con voluntad cinco varas y mató dos caballos. Entraron en funciones *Manene* y *Chiquilín*, y con dos pares regularmente puestos por el primero y dos medios que dejó el segundo, tras de varias salidas en falso, quedó el toro en disposición para que *Lagartijo* lo despenara. El hijo de Juan hizo una faena bastante aceptable; pinchó tres veces en todo lo alto, entrando siempre muy bien, y terminó con una estocada corta un sí es, no es, delantera. (*Palmas.*)

Blando, huido, mogón del izquierdo y con todas las de la ley para ser declarado manso, tomó el quinto, *Velero*, seis varas, por un caballo. *Sordo* y *Mojino* lo despacharon malamente con tres pares, entre medios y enteros, y *Machaquito* requirió los trastos por tercera vez, para quitar otro pavo de enmedio, lo que consiguió mediante una faena regular y media estocada un poquito caída y un tantico ladeada, saliendo desarmado.

Cerró plaza *Maquinista*, núm. 14, que tomó á la salida dos picotazos de refilón, abriéndole *Botero* un boquete tamaño, que le valió una bronca de padre y muy señor suyo. Cuatro puyazos más, muy medianos, y pasó el bueyendo al segundo tercio, de que se encargaron *Chiquilín* y *Recalcao*, que salieron del paso con tres pares medianamente puestos. *Lagartijo*, con pocos y buenos pases, preparó el toro para atizarle dos pinchazos, arrancando de lejos en el segundo, del que salió trompicado, cayendo en la misma cara, y no sufriendo por fortuna más percance que la rotura de la taleguilla. Se levantó, mostrando gran serenidad, y tumbó á su adversario con una estocada hasta la mano.

Los matadores ejecutaron lances de capa que se aplaudieron mucho, y en quites estuvieron trabajadores y oportunos, adornándose lo que el viento y las reses permitían.

De los picadores, nada bueno y mucho malo pudiéramos decir.

Con las banderillas, sólo *Manene* en un par nos hizo ver algo digno de aplauso.

En resumen: los toros de D.^a Prudencia, como *desechados*, bien *desechados* estuvieron, pues mejor hubiera sido que los destinaran al matadero, ahora que, según dicen, escasea el ganado.

Los matadores hicieron cuanto les fué posible por quedar bien, sobresaliendo *Lagartijo*, al que, dicho sea de paso y sin que con esto pretendamos regatearle aplausos, correspondieron los toros, no mejores, sino menos malos de la corrida.

Con lo dicho, añadiendo que la presidencia estuvo acertada, la tarde fría y desapacible y la entrada medianeja, se despide por hoy

DON HERMÓGENES.

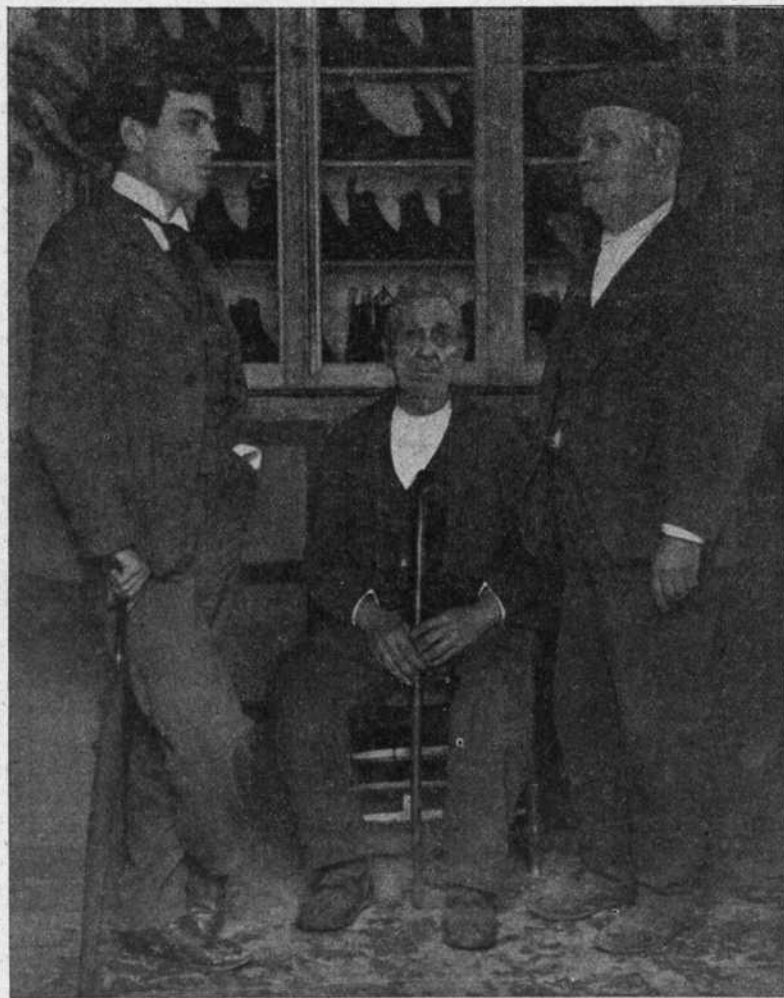
Nicolás Baro.

¡Pobre viejo! Achacoso por los años, pero no vencido por ellos, aún en sus conversaciones recuerda aquella época de toreros de verdad en que Chiclana dictaba la ley, llevando á sus hombres de *pelo trenzado* de triunfo en triunfo, de ovación en ovación. Aquello pasó y hoy el mutismo más completo se observa en esa tierra tan famosa como Ronda lo fué con sus Romeros. Es esta una paridad tan digna de estudio que no parece sino que algún invisible espíritu creara con su soplo vital la mortal carne de aquellos magistrales toreros que con sus hazañas portentosas llenaron la primera mitad del siglo XIX. Siempre que se hable de Jerónimo José Cándido, de Francisco Montes y de José Redondo tendrá el aficionado al toreo clásico, de reposado continente y finísima escuela, que descubrirse, siquier sea como saludo póstumo á aquellas venerandas reliquias del arte taurómico.

Nicolás Baro nació el 24 de Agosto de 1822 y aquel ambiente torero que se respiraba en Chiclana hizole aficionado. Sin dirección, sin maestro y dejándose llevar de esos ímpetus juveniles que á veces destruyen prematuramente la existencia del individuo, se le veía al buen Nicolás en las capes de los pueblos inmediatos bregando como un loco y queriendo hacer mucho, como si el instinto le empujara á todo lo expuesto y difícil del toreo. No había para él ocasión perdida y hallábase en tentaderos y herraderos dispuestos siempre á sobresalir y que de él se hablase.

Un día, á la oración, encontrábase Baro sentado á la puerta de la casa del tío Perico Cueto, sujeto que se agenciaba la vida expendiendo artículos de primera necesidad, cuando acertó á pasar el gran Francisco Montes, que fué detenido por varios amigos frente por frente del puesto citado. Algo le hubieron de decir al *maestro* que tuviera referencia á Baro, cuando Montes, interrumpiendo la conversación y dirigiéndose á Nicolás, hubo de llamarlo de este modo:—Ven acá, Nicolás. —¿Qué quiere osté, maestro? —¿Te atreves á venir á Sevilla para tociudad de fama universal por su coquetona Giralda. Las corridas de feria siempre tuvieron allí grandes alicientes, y un público ávido de emociones aguardaba las fiestas taurinas dirigidas por el hombre genial que en su arte no hallaba posible competidor.

El acto de vestir el traje de torero fué para el buen Baro un casi suplicio. Nunca había visto en su cuerpo tales



Sr. Tejera.

NICOLÁS BARO.

Sr. Castillo.

rear las corridas de feria? — Lo que osté diga, maestro—fué la contestación de Baro, que no cabía de orgullo al verse así llamado por el hombre inmenso del toreo.—Pues avía tu baúl, que mañana nos vamos —ledijo Montes. — Pero, señó Frasquito, ¿si no tengo ropa de torear!—No importa —le arguyó Montes; — ya te se dará.

Aquella respuesta fué el colmo de felicidad para Baro. ¡Yo con el rey de los toreros! ¡Trabajar en Sevilla, la tierra privilegiada por su cielo siempre sonriente y sus mujeres que van copiando en sus rostros esa alegría andaluza que reparte Febol Nicolás no cabía en sí de tanto gozo. Al fin sus afanes iban á lograrse.

Corría el año de 1842 — si no hay error en el relato del suceso que recuerda Baro—cuando llegó Montes por el mes de Abril á la

(1) A los señores suscriptores que nos ruegan demos la preferencia á los asuntos taurinos de actualidad, aunque tengamos que postergar por algún tiempo las *Memorias del tiempo viejo* que hemos venido insertando, les contestamos que el presente artículo es ya el último de la serie; y en adelante consagraremos el mayor espacio posible á la información extensa y gráfica de todas las corridas de toros que se celebren en España, Francia y Portugal.—N. de la R.

prendas, desconocía el modo de vestir las y varios individuos de la cuadrilla tuvieron que hacerle ayuda para que no saliese al redondel hecho un mamarracho.

El primer toro se lidiaba en la suerte de varas, cuando *señó* Frasquito, dirigiéndose á Nicolás, le dijo:—Prepárate, que tú y el *Ratón* vais á banderillearlo—Sease por la emoción que sentiría el novel diestro, sease por exceso de valentía en meterse en la cara del toro, el caso fué que Baro, al salir de la cabeza, cuando se le revolvió el toro, reabrió y cayó. ¡Qué compromiso! Pero no; presto como el rayo llegó Montes, empapó á la fiera con aquel capote digno de que le cantasen los querubines que interceden por las desgracias, y lance por aquí y lance por allá, la fiera perdió su terreno hasta hallarse á distancia del atribulado Baro, que sin saberse lo que hacía quiso levantarse en el momento del mayor peligro, y gracias á que el gran maestro le dió un puntapié arrojándolo nuevamente al suelo hasta *nuevo aviso*, no ocurrió nada. Cuando, pasado aquel mal rato, pudo ponerse ya de pié Baro, no se dió cuenta del disparate que intentaba hacer y que hoy recuerda manifestando:—Si allego á levantarme, la corná era segura.

Al lado de Montes, y muy protegido por este célebre estoqueador, continuó Baro hasta el año de 1845 en que José Redondo, cuñado del banderillero, interesó de *señó* Frasquito el que pasara á su cuadrilla, cosa muy presta en razón, no sólo por el parentesco que unía á ambos diestros, sino porque el notabilísimo *Chiclanero*, que ya se había conquistado una gran reputación en los *circos* de España, necesitaba formar una cuadrilla con grandes elementos. Por aquel año precisamente la empresa de Madrid ajustó á Redondo en 10.000 reales y llevóse á Baro ganando 600 por corrida y costeado.

Empeñado Redondo en hacer de Nicolás un espada, comenzó á ensayarle en varias pruebas, bien ocupándole en clase de medio espada, bien alternando con él, como ocurrió, por ejemplo, en 1848, cuando en los días 15 y 16 de Agosto estrenaron la plaza de Jaén lidiando seis toros cada tarde de los ganaderos Comesaña y Durán.

Aquellos engreimientos tuvieron un fatal desenlace, pues en la tercera corrida de las de estreno de la plaza de Algeiras, verificada el 3 de Junio de 1851, un toro berrendo en negro de la ganadería del Marqués del Gandul le cogió al tirarse al volapié, frente del toril, ocasionándole una herida en la pierna izquierda de suma gravedad, puesto que el asta perforó todo el grosor de dicha parte. Este fatal accidente le impuso tanto, que desde entonces decidió volver á su clase de banderillero y omitir más pruebas para una suerte que le era adversa y para la cual no se capacitaba bien. La tarde de este triste suceso se jugaron ocho toros del ganadero citado, lidiándose la mitad á la portuguesa y la otra mitad á la española, siendo por consecuencia el sexto el que produjo la desgracia, pues el espada que con Baro alternaba era Jiménez (*el Cano*), que ya había dado muerte al quinto. José Redondo, que era espectador en esta corrida, no bien vió el hecho, se echó al redondel y acabó con la fiera, según relato verídico de un cronista de aquellas corridas.

Treinta y cinco años ha vestido el traje de lnces Nicolás, y á los cincuenta y ocho de edad, según refiere, retiróse de las lides sin haber hecho dinero, puesto que hombre de buen humor y *juerguista* nunca hizo reparo en economías y si procuró siempre divertirse y pasar lo mejor posible la vida. Retirado del ejercicio, ha servido un empleo en consumos en la ciudad de Chiclana, y hará unos siete años se cortó la *coleta*, que para nada ya le servía, sino para indicar su antigua profesión.

Su alegría para citar los toros, su buena planta y alta estatura y la gracia en todos los movimientos *toreros* que ejecutaba, eran proverbiales: la plaza entera se conmovía de puro entusiasmo cuando Baro agarraba un par de banderillas. Y véase cómo Nicolás explica la suerte: «Para ser buen banderillero—dice—es menesté que los toros le vean llegar á uno y que haya való y arma pa esperarlos cuando arrancan. Que hoy no se vé más que arrancá á los toros para no llegá y mucho menos clavá. Antes se encontraba toro en toos los terrenos, y hoy no se vé eso. Pocas salías en farso, y si es ó no e verdá, baste decí que hubo temporá en que er *Cuco* y yo sólo nos pasamos dos ó tré veces.»

Me parece que esta cita viene de molde á todos esos caballeros que escriben del toreo como de lo que pasa en la China y se empeñan en *pinar* su gran erudición taurómaca queriendo sostener lo que ni saben apreciar ni han visto; y crean que sienten darles este sopapo merecidísimo por hablar de lo que no entienden y encima querer buscar discusión con quien no ha de oírlos, por aquello de que es más difícil convencer á un necio que hinchar un perro.

«Siempre—añade Baro—quise ir solo á los toros para que me vieran, á fin de que se *VINIESEN* y entonces parrearlos.»

¿Eh? ¿qué tal? Lo mismo que hoy, que en cuanto un becerrote mueve una oreja ó adelanta un paso, ya salen *jugando* esos buenos banderilleros que tan aplaudidos son por la afición nueva. Y no digo nada de los capotazos y otros excesos con que *adornan* el tercio para rendir á la *pequeña fiera* á fin de que se cuadre y deje llegar. ¡Si eso es muy artístico y muy valiente!

Nicolás conocía todas las suertes de banderillas, pero su especialidad eran los pares á topa-carnero. Hoy nadie sabe lo que es esto; luego el arte va como los cangrejos, y todo lo que no sea tener amarrado casi al toro es pedir peras al olmo.

Y no se diga que Nicolás, aparte de su cogida que le hizo comprender que como matador no sería notable, no llevó otras graves en su clase de banderillero. En Sevilla, al arrancarse á clavar un par de psos, cayó, y al meterle el toro la cabeza hirióle en la pantorrilla derecha, de cuyas resultas tuvo el tétano veintidós días. En Cádiz—corrida del 9 de Junio de 1867—el sexto toro del Saltillo, colorado y ojo de perdiz, le cortó terreno en el cuarto y le ocasionó un puntazo grave en el trasero. En Castellón de la Plana, al parear con el célebre *Cuco* un toro de *Mazón*, cogióle en el centro de la suerte, dándole una cornada bajo el sobaco al banderillearlo de sobaquillo. En Chiclana, un toro de Castrillón le infirió una cornada en el muslo derecho. Aquella tarde estrenaba Nicolás un toro rosa y negro y hubo la particularidad siguiente:

Como espectador de la corrida hallábase el célebre diestro Manuel Domínguez, y al observar éste que el toro le cortaba el terreno á Baro, gritóle:—«¡No!»; pero ya era tarde para tal advertencia, porque el toro se le había echado encima.

Desde la muerte de José Redondo estuvo Baro en diversas cuadrillas, siendo la primera la de Julián Cassa (*Salamanguino*), que como es sabido se hizo del personal de la de Redondo; estuvo también con Domínguez, que le abonaba 35 duros por su trabajo, cuando la mayoría ganaban 25 y 20; figuró en la de *Lagartijo*, y, contratado aparte por las empresas, trabajó unos quince años, á veces con matadores de segunda y tercera categoría. La última vez que vistió el traje de torear fué en Madrid y á las órdenes del bravo *Frasuelo*. Al poco tiempo, y haciendo un viaje en calera de San Fernando á Chiclana, volcó el vehículo y en aquel accidente se fracturó el brazo izquierdo el simpático Nicolás, quedando por tanto inútil para su ejercicio.

Por compromiso, y atendiendo á razones de amistad, sirvió la plaza de director de una cuadrilla de aficionados que en el año de 1886 lidiaron becerros en una placita que por entonces había construido en Chiclana D. Juan Barberá. El viejo torero no volvió á verse más delante de bichos de *cuatro orejas*.

La *coleta* canosa que como venerando recuerdo de su profesión conservaba Nicolás, fué cortada—como he dicho—hará unos siete años y ofrecida por su dueño al ganadero Sr. Duque de Veragua, que distingue con su amistad á Baro, como el Duque viejo también le tuvo en gran aprecio.

Hombre de verdad y libre de pasiones, afirma el viejo diestro que en su vida no ha conocido más que cuatro matadores de toros: Montes, Redondo, *Cúchares* y Domínguez. Y porque aún se vea más clara su inteligencia y ningún amor propio, no halla inconveniente en proclamar que Angel López (*Regatero*) fué de su época el banderillero nú-

SOL Y SOMBRA



Luis Mazzantini
Nimes

(De fotografía de la Sra. Viuda de Crespón, de Nimes,
hecha expresamente para SOL Y SOMBRA)

LUIS MAZZANTINI

mero uno. Si esto no es ser justiciero é imparcial á la vez, no entiendo cómo se diga entonces la verdad.

La gloria que alcanzara Nicolás como peón y banderillero inteligente es de aquellas que jamás palidecen. Ni sus cogidas graves, ni otros percances que he dejado de relatar por no ser más extenso, le sobrecogieron ni amilanaron. Tuvo el don de conocerse, vió que la espada en su mano no le abriría el camino de la inmortalidad, y, antes que hacer el ridículo como otros, prefirió volver á lo suyo, á sus banderillas, donde pisaba terreno firme y abonado para el aplauso. Para un hombre ya harto de bregar con reses de todas clases y fuera de moda, era un compromiso háberse las con un toro como el célebre *Caramelo* (1) del Saltillo, que mató, jugándose la piel, el bravo Ponce, y sin embargo Baro le puso un par de palos al cuarteo y en los mismos rubios que hizo época y se celebrará siempre que se hable de aquel fenómeno en picardía.

Entre las cosas de gracia que refiere Nicolás, dice que de su grave cogida, cuando estoqué en Algeciras el toro de la ganadería del Marqués del Gandul, le curó de modo admirable un médico inglés, el cual, ni quiso llevarle nada por la asistencia, ni exigió ningún particular sacrificio, contentándose sólo con un regalo tan modesto, que consistía en una zamarra de piel de borrego negro que debía entregarle cuando fuese á torear á Badajoz. El inglés sabía que en aquella tierra las hacen especiales y se le puso vestirse de borrego, lo cual era una nota excéntrica y que dió que reír no poco.

No curado aún del todo de la herida, asistió una tarde que había novillada en la plaza de Chiclana. Le invitó un amigo á que pasara al cuarto de las banderillas, el cual daba á la barrera por su entrada desde el redondel y tenía su salida por otra puerta al corral. Le habían puesto una silla, porque no tenía aún fuerzas bastantes para estar mucho tiempo en pié, y ocurrió que por descuido del encargado de una puerta de barrera se coló el cuarto novillo al callejón, y dando la vuelta vió abierto el cuarto aludido; penetrando en él, tropezó con Nicolás y del primer hechazo lo envió al techo con silla y todo, siendo no poca la fortuna de que inmediatamente y tomando la huida, se saliese el bicho por la puerta que daba al corral. Los que presenciaron aquella avería creyeron que el pobre Baro estaba reventado; pero la suerte fué que el golpe no le quebrantó hueso alguno y pronto se repuso de aquel accidente.

Años antes de esto le ocurrió otro percance, y fué que siendo guarda de la plaza se levantó una noche en calzoncillos blancos y tomando una sábana se fué al corral y apartó un novillo de los seis que había encerrados para su lidia al día siguiente. Harto de torearlo y en uno de los lances hubo de resbalarse Nicolás y allí fué Troya. A los gritos que dió, puesto que no tenía nadie al quite, asomó su madre al tendido y, como es consiguiente, la buena mujer gritaba á toda fuerza pulmonar viendo aquel espectáculo. Por fin pudo escapar el joven Baro, pero la paliza que le dió su madre aún la recuerda, pues dice que le puso *hinchao como una bota*. —¿Qué es eso, Nicolás?—le preguntó al día siguiente el empresario, viéndole tan desfigurado. —«Ná, señá, que me caí esta mañana al bajá una escalera.» ¿Cómo iba á decir la verdad un guarda que no guardaba ni su piel?

De sus ocurrencias y bromas pesadas pudiera citar muchas que pondrían de relieve el carácter burlesco del hombre que en la plaza y fuera de ella jamás perdía su buen humor; pero la extensión de esta *Memoria* hace necesario un corte, dejando para otras ocasiones referir jocosos lances que han de mover á risa.

Daré por final dos sucesos.

Habían ido á Sevilla á torear Redondo y el *Labi* (Manuel), y como Nicolás siempre estaba inventando algo en contra de los toreros jitanos, convenció á un camarero de la fonda para que echara en el café del *Labi* una buena dosis de jalapa. El *probetico*, que había *jamado* por ocho, estaba que no podía más de ahito. La jalapa, pasadas algunas cuantas horas, comenzó á hacer su efecto, y era de ver al *señor Labi* la cara que puso cuando comenzaron los retortijones de tripas. Dando alaridos y escapando hacia el lugar más excusado de la casa iba el infeliz, cuando al llegar al sitio encontróse que no cedía el pestillo de la puerta por más tirones que daba. Creyendo que dentro del cuartillo habría alguien que estaba defecando, con voz triste y llorando poco menos, empezó á decir:—«Home, pó la salud é tu mare seba pronto, que me muerdo.»—Y como la descomposición del vientre iba en aumento, creciendo los dolores á la vez, añadía el *Labi*:—«Ay!, maresita é mi arma, que ya Maolito no mata más *jurás!*»

Pero nada; la puerta no cedía y el *Labi* todo se le volvía golpear y más golpear, sin que nadie contestase dentro.

Aquel contratiempo era para desesperarse y el pobre no podía más contenerse, ni aun apretando con una mano atrás y la otra en la barriga, sucediendo al fin lo que quería Nicolás que ocurriera, que el tubo intestinal expeliese y la carga se depositara en los propios fondillos de los calzones, á más de correr abundante por el suelo.

¿Qué motivaba que la puerta no se abriese? Pues que de antemano la habían clavado Nicolás y otros compañeros, de modo que no se viesen los clavos, imposibilitando así la entrada al retrete y que no se sospechase nada el *Labi* de aquella estratagema.

Como este lance ocurriera de noche, dice Nicolás que al día siguiente estaba el corredor que conducía al retrete en tal disposición, que para pasarlo había que dar el salto de la garrocha.

Una tarde que toreaba en Madrid Baro á las órdenes de Domínguez, llevóse á la plaza el reloj y cadena de oro con ánimo de poner en aprieto al mozo de estoques el *Barbí*, padre del banderillero del mismo *alias*. Al ir á formar la cuadrilla para el *paseo*, cayó en la cuenta de que por distracción se había puesto dichas alhajas, y fingiendo temor de que se estropeasen, hizo entrega de ellas al *Barbí*, diciéndole:—«Toma, ténmelo tú mientras toreo, no se vayan á rompé.»

Colocóse el mozo reloj y cadena, y dándosela de persona importante, iba de acá para allá entre barreras. Luciendo las alhajas y mirando á cada instante la esfera del reloj. Poco le duró el tono, pues llegando un *quindilla*, avisado por Nicolás, le echó mano al reloj, al mismo tiempo que le decía:—«¡Ah, pilló! ¡Tú has robado este reloj! A la cárcel ahora mismo.»—El jitano, así sorprendido y queriendo defender la alhaja, comenzó á forcejear con la autoridad, al mismo tiempo que decía:—«Home, pó la salud é mi mare que es de Nicolás, que me la dao pa que se lo tenga. Ya verá osté.»—Y empezó á darle gritos á Baro, llamándolo á tiempo que éste citaba al toro para banderillarle y se hacía el desentendido de aquella escena.

—¡Nicolá! ¡Nicolá! ¡Azucha, Nicolá! pero viendo que éste no volvía la cabeza y el empeño que el guardia tenía por llevárselo á la cárcel, se echó á llorar al fin, exclamando:—«Nicolá, premita Dió... ¡que ese toro te dé una corná que te esfonde.»

De aquellos tiempos de juventud, de aquellas escenas, que entre apenado y riente recuerda el viejo Baro, sólo quedan memorias.

El pobre ex-banderillero consagra las escasas fuerzas que le restan á la mísera ayuda que puede ofrecer con sus setenta y ocho de edad á su hijo Enrique, que posee en Chiclana una tienda de chacinas, y al íntimo trato con un aficionado tan excelente como el maestro Castillo y el joven Tejera, que ansioso de saber del pasado, oye á Nicolás como si fuese su preceptor, de quien mucho aprende para formar su inteligencia. Los tres aparecen en el fotográfico que ofrezco, gracias á la amabilidad que me dispensan tan buenos amigos.

P. P. T.

Málaga.

(1) Le llamaron al toro *Copa-alta* entonces, por equivocación.

Feria en Sevilla.

«Sevilla para el regalo...»

(Cantar popular.)

YA se apresta la gentil sultana del Guadalquivir á derrochar tesoros de alegría, hermosura y esplendidez en su tradicional feria, emporio del rumbo, *non plus* de la gracia y del buen gusto; Medina á la que acuden en anual peregrinación muchísimos españoles y no pocos extranjeros aficionados á la contemplación de todo lo grande, lo eminente, lo extraordinario, lo nunca visto; y que, al presenciar por vez primera el magnífico espectáculo, experimentan desconocidas emociones, algo de lo que sentirían al ver convertidos en exuberante realidad los maravillosos cuentos de *Las mil y una noches*.

Y como es de rigor, tratándose, por así decirlo, del centro, el cogollo, la médula de la afición á la taurina fiesta, tan genuinamente española, tan esencialmente andaluza, tan íntimamente sevillana, en el programa de los alegres y variados festejos que se anuncian, figuran las indispensables corridas de toros, que se efectuarán durante los días 15, 18, 19, 20 y 24, con las siguientes combinaciones:

Primera.—Espadas: Fuentes, Velasco y *Bombita chico*; ganado de D. Anastasio Martín.

Segunda.—Matadores: Fuentes, *Bombita* y *Algabeño*; reses de D. Eduardo Miura.

Tercera.—Los mismos espadas, y ganado de Concha y Sierra.

Cuarta.—Fuentes, *Algabeño*, Velasco y *Bombita chico*, lidiarán ocho toros de la ganadería del Sr. Marqués de Villamarta.

Quinta y última.—Gran corrida certamen, en la que los diestros Fuentes, *Bombita* y *Algabeño* despacharán los seis toros que por su presentación hayan obtenido los premios de 2.000 pesetas destinados al efecto, y en la que se adjudicará una recompensa de 3.000 pesetas al dueño del cornúpeto que resulte más bravo y de mejores condiciones para la lidia.

Con esos alicientes y la fama que desde inmemorial goza la siempre alegre feria sevillana, la animación será, como de costumbre, extraordinaria, y la concurrencia de forasteros incalculable.

A conseguir ese objeto, la empresa de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante ha establecido precios económicos para el viaje á la capital andaluza y organizado un tren especial de ida y vuelta, á 25,35 pesetas en segunda clase y 15,25 pesetas en tercera, que saldrá de Madrid el 17 del actual á las



Cartel de las fiestas.

(Confeccionado por la casa J. Ortega, de Valencia.)

nueve y veinte minutos de la mañana, y, saliendo de Sevilla á las doce de la tarde, hará su regreso á la corte el día 21.

ANGEL PASTOR

En las primeras horas de la noche del 7 de los corrientes falleció en el vecino Real Sitio de Aranjuez el popular ex-matador de toros, que tantos aplausos y simpatías supo captarse entre los aficionados, durante algún tiempo, tanto por sus méritos como torero, cuanto por sus excelentes condiciones personales.

Alejado desde hacía muchos años de las lides taurinas, las que abandonó atendiendo cariñosas é insistentes instancias de paternal amor, no por eso sus amigos y ex-admiradores le olvidaron, y en la fonda de Aranjuez, á cuyo frente se halla su hermano, recibía constantes visitas de los que, ya expresamente, ya de paso para otros puntos, dedicaban algunas horas á conversar con el antiguo compañero y amigo querido, cuyo amable trato y exquisita educación á todos agradaba y todos aplaudían.

Angel Pastor empezó su carrera taurina, como tantos otros, afrontando la rigurosa oposición de sus padres y luchando con los terribles inconvenientes de todos los muchachos que con vocación irresistible emprenden el aprendizaje de tan arriesgado ejercicio. Sin preocuparse gran cosa de lo que al regreso pudiera acontecerle, abandonaba furtivamente su hogar para correr de pueblo en pueblo toreando cuanto se le presentaba en capeas y novilladas.

Sufrió por entonces una cogida de alguna gravedad, y sus padres arreciaron en la adopción de precauciones que evitasen para lo sucesivo nuevas escapatorias y más peligrosos accidentes, llegando su rigor al extremo de hacerlo recluir en la cárcel de Aranjuez. Nada bastó para que Angel desistiera en sus propósitos, y, en cuanto halló una ocasión propicia, tornó á las andadas, con mayores entusiasmos, hasta que logró vencer los escrúpulos paternales y pudo con entera libertad desarrollar las excelentes disposiciones que para el toreo venía demostrando.

El maestro Cayetano Sanz vió en Angel un torero de porvenir, y en el año 1871 hízole ingresar en su cuadrilla como banderillero y figurar como sobresaliente de espada en algunos carteles de Madrid.

Por eso el toreo de Angel Pastor era artístico, elegante, vistoso y alegre como el de Cayetano, y por eso su popularidad creció y se extendió rápidamente, elevándolo á la altura de los maestros que á la sazón eran considerados como los mejores.

Después figuró en la cuadrilla del inolvidable *Frascuelo* y tomó la alternativa que le concedió Fernando Gómez, *Gallo*, en la plaza de Madrid el día 22 de Octubre del año 1876.

Toreó, con gran aplauso, en la plaza de París durante la Exposición Universal de 1889, entusiasmando, como ningún torero lo consiguiera, á los aficionados de *allende los Pirineos*.

La cogida más grave que sufrió en su vida torera, infiriósele en Madrid un toro de Concha y Sierra, que, al pasarlo de muleta, se le arrancó, empujándolo por el pecho. En Gijón sufrió la luxación de un pié y estuvo algunos años sin poder torear.

Angel Pastor había nacido en Ocaña el día 15 de Junio de 1850, y fueron sus padres D. Juan y D.^a Feliciano Gómez, dueños de una fonda en aquella población.

Antes de dedicarse al toreo había sido cajista en la imprenta que D. Pedro Montero poseía en la plaza del Carmen, donde por entonces se tiraban los carteles anunciadores de las corridas.

Poco tiempo antes de morir, fué víctima de un accidente que le produjo la fractura de un brazo, atribuyéndose á eso la desgracia que hoy lamentamos.

Por los eficaces y desinteresados auxilios que prestó á los damnificados en el choque de trenes ocurrido hace pocos años en Quintanilleja, estaba en posesión de la Cruz de Beneficencia.

¡Descanse en paz el alma del amigo, y Dios conceda á su atribulada familia el consuelo y la resignación necesarios para soportar pérdida tan sensible!



Novillada efectuada el 1.º de Abril.

El buen tiempo no quiere llegar.

Convertidos en *sorbetes*, como en funciones anteriores, pasamos la tarde; mas no se crea que lo desapacible del tiempo privara que en la plaza hubiera una buena entrada.

Y es que ya no podemos dejar de ir á los toros... aunque sea tiritando.

Venga en buena hora una pulmonía, siempre que sea por presenciar una corrida de toros.

Y este modo de pensar debemos de tener todos los aficionados ó, de lo contrario, no se comprende que en las cuatro funciones que van efectuadas este año, con días que hasta nieve ha caído, se hayan visto repletos los tendidos de nuestra plaza.

Tal vez el amigo Valdés sea el único que, por no poder sacar las instantáneas á su gusto, va sin ídem á la plaza cuando ve el día nublado. Pero una flor (si cabe la frase) no hace primavera.

El cartel de la novillada de hoy lo componían cinco toros de Arribas y uno de Gamero Cívico, estoqueados por *Malaguño*, *Bocanegra* y *Morenito de Valencia*.

Los bichos cumplieron por lo mediano en el primer tercio habiendo toro, como el primero, que se salvó de la quema milagrosamente, sin que por esto dejara de ser uno de los mansos más solemnes que se han corrido en esta plaza. Llegaron á aguantar 44 puyazos á cambio de 10 caídas y nueve bajas en las cuadradas.

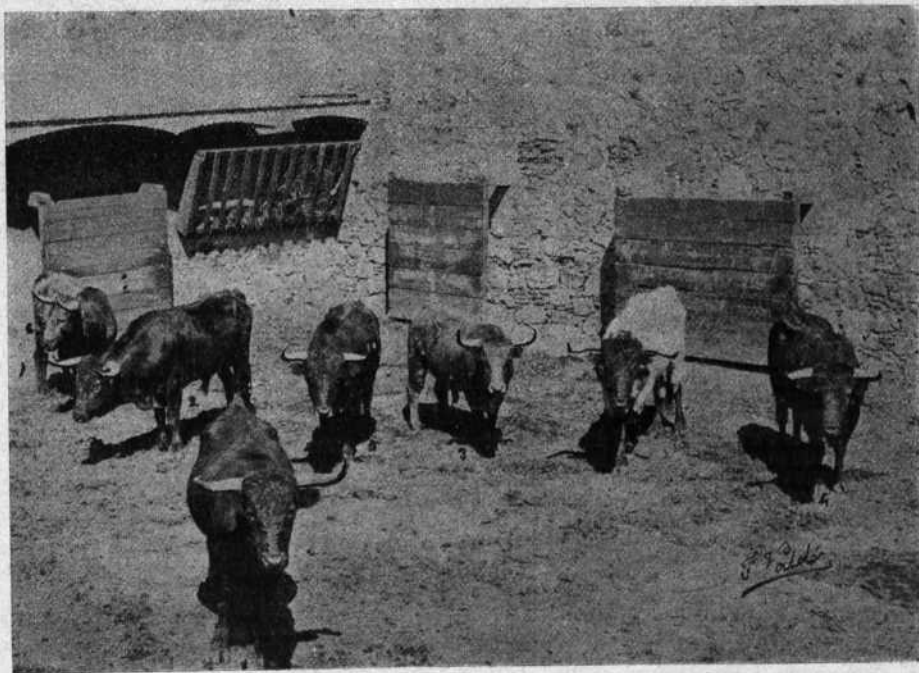
Los que llegaron á ofrecer dificultades en el último tercio, fueron el primero, por lo manso, y el sexto, por manso también y descompuesto, á más de adelantar por los dos lados atrozmente.

Los demás, mal que bien se dejaron torear, y si no demostraron gran bravura, fueron bastante noblotes. Los dos mejores toros fueron el tercero y cuarto.

Malaguño.— Poco ó nada he visto que haya adelantado este diestro desde la última vez que toró en esta plaza. De valiente sigue como siempre, pero una valentía sin parar con los toros, atolondrada la mayor parte de las veces. No se le puede juzgar en su primer bicho, pues, por lo manso, era imposible aguantarle en ninguna forma. Con hacer que se arrastrara hizo un heroísmo. Con la muleta estuvo movido y desconfiado, sufriendo infinitas coladas y algunos *perseguidos*, y con el acero empleó una vez el volapié, en tablas, sin salida y metiéndose de cualquier manera, y media estocada baja y perpendicular, repitiendo á paso de banderillas con otra media estocada delantera, perpendicular y atravesada en sentido contrario, que como interesara el estoque el brazuelo derecho, obligó á que el bicho doblara cuando llevaba empleados unos nueve minutos.

La muerte del cuarto la brindó á los tendidos de sol. Estuvo movido y precipitado con la muleta, siendo derribado en uno de los pases. Con precipitación entró á matar la vez primera y señaló un pinchazo en la propia paletilla; volvió á muletear sin ningún lucimiento y recató, á un tiempo, una estocada corta bien colocada, tras la cual intentó el descabello, y el toro dobló. Y conste que con este toro se podía haber hecho algo más.

Por pasar *Morenito* á la enfermería tuvo que estoquear el hueso de la tarde, ó sea el toro sexto. Movido y desconfiado estuvo con la muleta, sufriendo coladas y arrancadas, algunas peligrosas, de las que se libró como por encanto. Muy bien le entró á matar la vez primera, dejando el estoque clavado hasta el pomo, ligeramente ido. Después



Toros de Arribas en los corrales de la plaza.

volvió el diestro á descomponerse, y á los veinte... y tantos minutos dobló el de Arribas de media estocada, estando ya el ruedo tomado por los capitalistas.

En la dirección, imposible; mal en la brega y deslucido en quites: le faltan maneras.

Banderilleando al toro sexto, sólo clavó dos medios pares, de cualquier manera, si bien el bicho no estaba para dibujos por cortar el terreno por ambos lados.

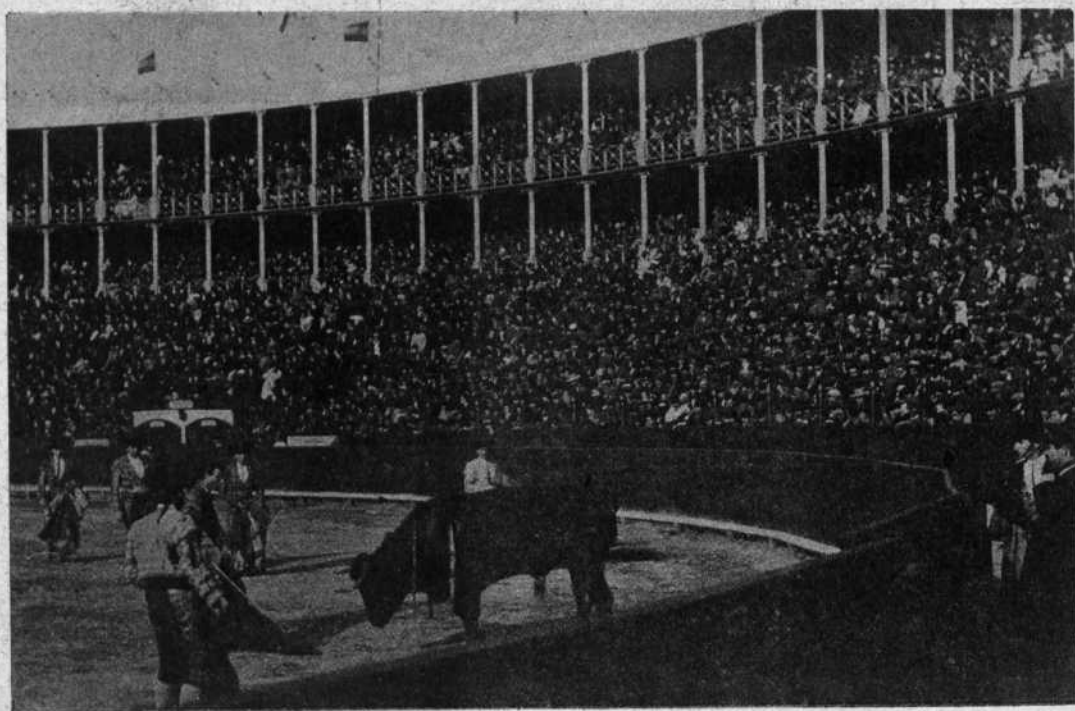
Bocanegra.—Tampoco este diestro tuvo esta tarde el santo de cara; pero se le vió á lo menos, más soltura, tanto con el capote como con la muleta.

Con tendencia á la huida encontró á su primer bicho, procurando recogerlo, muy acertadamente, con pases naturales.

De primera intención recetó media estocada á un tiempo, tendida y trasera; luego otra media bien puesta, también á un tiempo, y después de una pasada sin herir, en tablas, en igual terreno, al hilo de los tableros, andando, propinó una estocada hasta la mano, algo contraria, de la que dobló el de Gamero.

Si se tiene en cuenta las cualidades de la res, estuvo bien en general el espada, particularmente en la última estocada, que esa es la forma que se asegura á los mansos que no dejan colocar y barbean las tablas.

En el quinto estuvo aceptable con la muleta y con desgracia al herir, pues á pesar de agarrar una estocada hasta la empuñadura, por resultar algo ida se vió precisado á pinchar cinco veces más é intentar una vez el descabello.



Bocanegra preparando á un toro para el descabello.

Escuchó un aviso, y después de otro intento hizo doblar al de Arribas de media estocada buena.

Como quiera que el muchacho siempre estuvo cerca y valiente, el público le demostró sus simpatías con aplausos.

En la brega fué el que más trabajó, y en quites fué el único que hizo algo. Banderilleando al toro sexto salió del paso con un par al cuarteo.

Morenito de Valencia.—Con el único que estoqueó estuvo cerca y paró en los seis pases con la derecha y el alto que empleó, teniendo suerte en propinar la mejor estocada de la tarde, de la que el bicho salió hecho polvo.

Tuvo que visitar la enfermería por sufrir una contusión en un pié, impidiéndole continuar la lidia.

En la brega estuvo aceptable y algo apático en quites.

Picando, el mejor fué *Colita*.

En la brega, *Pepín*, *Cerrajillas*, *Castillo* y *Rueda*, siendo injusto y digno de censura el proceder del público con este último, tirándole botellas por el solo delito de impedir que un *torero* de los espontáneos recibiera una cornada al pretender banderillar al toro quinto.

Ya vió el público en lo que estuvo que no recibiera una cornada el compañero del que tan cuerdamente retiró *Antonio Rueda*, pues fué un verdadero milagro que al cogerle el toro y voltearle sólo sacara destrozada la ropa.

Conste, pues, que hizo *Rueda* lo que debió hacer la policía, que en nada se conoce que asiste á la plaza, quizá por haberle cogido asco al público, dejando impune los actos más salvajes.

Clavaron buenos pares *Monsolú*, *Pepín*, *Castillo* y *Rueda*, sobresaliendo el par de lujo que al cambio prendió *Cerrajillas*, de Valencia, que le valió una justa y prolongada ovación.

El *Carrero*, nuevo picador, también creo que visitó la enfermería con un leve puntazo en una pierna.

Esperemos la corrida del 8 con los *Miuras* y *Algabeno* y *Conejo*, pues ya no viene Fuentes hasta el mes de Mayo, que esto queará con el de la Algaba seis hermosos toros del Marqués de Villamarta.

Hasta entonces; es decir, hasta el 8.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

(Instantáneas de D. Francisco Valdés, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)





stafeta taurina



A los Sres. Corresponsales.

Con motivo de la inauguración de la temporada, ha de aumentar el interés de los aficionados á la fiesta taurina por adquirir informaciones extensas é imparciales de las corridas que se celebren tanto en Madrid como en provincias.

SOL Y SOMBRA ha organizado sus servicios de manera que puede satisfacer por completo ese interés, por cuya razón es probable sea mayor la demanda de números.

En ese supuesto, rogamos á nuestros Corresponsales que, sin pérdida de correo, modifiquen, si lo creen necesario, sus pedidos, con objeto de atenderlos inmediatamente.

Al mismo tiempo, advertimos á los que aún no han satisfecho sus descubiertos con esta Administración, que si antes de publicarse el número próximo no procuran ponerse al corriente en sus liquidaciones, los suspenderemos definitivamente el envío del semanario.

Ha dejado de pertenecer á la Redacción de SOL Y SOMBRA, el distinguido escritor malagueño D. Aurelio Ramírez Bernal (P. P. T.).

Córdoba.—He procurado informarme acerca de la exactitud del rumor de que Rafael Guerra piensa volver al toreo y puedo asegurar á mis lectores que, hasta ahora, no se le ha ocurrido al gran artista semejante cosa, y que está satisfechísimo de la tranquilidad que reina en su hogar.

Lo único que hay de cierto es que un periódico noticiero echó á volar la especie y que muchos aficionados y algunas empresas se han hecho eco de ella, apresurándose á escribir á *Guerri*, preguntándole si lo tenía decidido y ofreciéndole contratos. Si tal propósito abrigase Rafael, no serían ustedes los últimos que lo supieran.—*Escamilla*.

El 15 del actual torearán en Barcelona *Quinito* y *Montes*, ganado de *Arribas*.

El 22 estoquearán reses de *Otaola* los hermanos *Bombita*, y el 29 se las entenderán con una preciosa novillada del Marqués de *Villamarta* los jóvenes cordobeses *Machaquito* y *Lagartijo*.

Puebla (México).—El 4 de Marzo último se verificó en esta plaza una corrida con cuatro toros de *Atlanga*, que estoqueó *Angel García Padilla*.

El ganado, grande y bien presentado, con muchos pitones

y muchas arrobos, resultó manso perdido, según dice *El Tío Jindama de Puebla*, haciendo pasar las mordas al matador, quien trabajó con fe y con lucimiento, metiéndose á matar con verdadero denuedo y oyendo grandes ovaciones toda la tarde, en especial en la muerte del segundo, al que tumbó de una estocada monumental.

De los banderilleros se distinguieron *Pedro Caldó* y *la Vieja*, y de los ginetes *Laureano González* y *Santaclara*.

Ocurrió un detalle cómico. Salíó entre la caballería un charrito vestido al uso del país que, al citar al primer toro para un puyazo y arrancarse el animal, se espantó de su propia gentileza, y tirando la garrocha volvió grúpas y salió de estampía entre la rechifa y el *jaripeo* consiguientes.

—El 11 y el 18 del pasado toreadó el mismo *Padilla* con buen éxito en *Durango*, y el día 24 habrá embarcado después de una lucida campaña para la madre patria, en donde tiene ajustadas varias corridas.

San Sebastián.—El domingo 29 del actual se celebrará en esta ciudad una fiesta en la plaza de toros, patrocinada por la Cruz Roja, á beneficio de los heridos y enfermos de las Repúblicas sudafricanas.

El festival se dividirá en dos partes:

1.ª Carreras de cintas en bicicleta por distinguidos socios del «*Veloz Club Donostiarra*».

2.ª Gran becerrada, en la que serán lidiados cuatro erales por una cuadrilla formada por distinguidos aficionados de la buena sociedad donostiarra.

La presidencia estará á cargo de cuatro bellísimas señoritas.

—El aplaudido espada *Antonio Fuentes* ha firmado el contrato para torear en esta ciudad los días 12 y 15 del próximo Agosto.—*Un aficionado*.

La Línea (Cádiz).—El día 22 del corriente se efectuará una novillada, en la que *Morenito de Algeciras ó Potoco* y *Antonio Padilla, Padillita*, lidiarán reses de *Peñalver*.

—El 13 de Mayo próximo se correrán toros de *Otaolaurruchi*, ejerciendo de matadores *Machaquito* y *Lagartijo*.

El Gobernador civil de las Islas Baleares ha publicado en el *Boletín Oficial* de la provincia un Reglamento para régimen de las corridas de toros que en aquellas plazas se efectúen.

Sin tiempo para hacer un examen detenido de tan importante documento y sin espacio para extendernos en amplias consideraciones, nos limitamos á felicitar al Sr. *Alvarez Serreix* por su plausible iniciativa, que, desgraciadamente para la afición, tiene pocos imitadores.

Y apropiósito: ¿cuándo se arreglará eso del Reglamento para las corridas en Madrid?

Según noticias que hemos recogido en centros bien informados, el abono para la próxima primera temporada en la plaza de toros de Madrid supera en mucho los cálculos y esperanzas de la empresa.

Más vale así, y por nuestra parte sólo deseamos que el resultado corresponda á los buenos deseos que la afición manifiesta.



Valladolid.—El 25 del pasado mes de Marzo se efectuó en la plaza de toros de esta capital una becerrada escolar, á beneficio de los damnificados por el incendio del pueblo de Ataquines.

Los estudiantes de esta Universidad, siempre alegres y bulliciosos, como los de todas, han sabido una vez más comunicar su alegría y animación á los desgraciados, poniendo éstas á merced de un objeto benéfico, cosa tan frecuente en el *gremio estudiantil*; pues enemigo declarado del egoísmo, procura siempre hacer al pueblo partícipe, si no de sus infortunios, que casi sólo se reducen á los exámenes, de sus goces y satisfacciones, que procuran siempre, no sólo que sean de provecho para ellos, sino también para aquellos á quienes la desgracia saluda y la tristeza acompaña, por uno de esos hechos que continuamente lamentamos, y que si bien son inevitables en sus causas lo son en sus efectos, estableciendo una absoluta separación entre la desgracia y la pobreza.

El incendio horroroso de Ataquines, que todos conocemos, al llevar entre sus coloreadas llamas los crespones del luto, ha sido motivo de que, por una importante ex-autoridad de esta población, auxiliada de todos los estudiantes de esta, se organizase una becerrada para el domingo 25 con el único objeto de atenuar en lo posible los perniciosos efectos del voraz elemento; y claro que han conseguido su fin, pues á ello cooperaron todos los elementos de la capital. El pueblo, acudiendo en masa á la corrida como espectador; los estudiantes y el ejército, como actores; aquéllos, demostrando sus conocimientos en el arriesgado arte de Montes, y éste representado por el oficial del Regimiento de Farnesio, Sr. Berrocoso, y los sargentos y cabos del mismo, y demostrando su destreza é inteligencia en el cabalgar, por medio de un precioso *carrousel*; y por último, la belleza, admirablemente representada en las divinas presidentas de la fiesta.

Claro es que cuando se organiza un espectáculo en que los que lo realizan no cobran y trabajan, no se les debe criticar en nada, sino sólo prodigarles multitud de plácemes y alabanzas por ponerse á disposición del prójimo necesitado; y por lo tanto, no me molestaré en hacer una revista concienzuda del trabajo de los «diestros», y si sólo citaré, á título de curiosidad, lo que hubo en dicha fiesta digno de mención.

Lo primero y principal fueron las presidentas, Rosario Muñiz, María Tregallos, Elisa Herrera y Cándida Pimentel; después de honrar con su belleza incomparable la fiesta, también lucieron su gusto y esplendor derrochándolos en moñas, banderillas y obsequios para los «diestros».

Estos pusieron de su parte su habilidad y su cuerpo para llenar el objeto que se propusieron, y los becerras procuraron lucir su bravura siempre que tuvieron ocasión, repartiendo sendos revolcones. Sobresalió en la lidia el trabajo de los dos espadas, Delgado y Palacios, alumnos de Medicina ellos, y muy toreros ellos, demostrando que con la misma habilidad cortan un miembro á un averiado que pegan un volapié dando tablas á un eral.

Y por último, las clases del Regimiento de caballería de Farnesio se ganaron multitud de ovaciones haciendo un mag-

nífico *carrousel* que terminó entre estruendosos aplausos con la figura de las iniciales de nuestro monarca.

Al Sr. Berrocoso, oficial de dicho Regimiento y director de esta parte del programa, damos la más cordial enhorabuena por dicho triunfo.

Y con esto y decir que el bello sexo acudió en gran número á dar realce á la fiesta, terminaré mi trabajo, felicitando á todos los que contribuyeron de este modo á mitigar las desgracias de los infelices vecinos de Ataquines.—*José Casado.*



Nuestro querido colega *Iris*, semanario ilustrado que con general aceptación se publica en Barcelona, siguiendo el plan iniciado en el número anterior, dedicado á la actualidad de Semana Santa, y que por sus artísticos trabajos é interesantes y bien escritos artículos y poesías, es digno de figurar al lado de las mejores publicaciones que de su género existen en España, pondrá á la venta el día de Pascua de Resurrección otro notabilísimo número, en el que exclusivamente se tratará la actualidad taurina, con motivo de la inauguración de la temporada en Madrid.

Contendrá preciosos dibujos de Mongrell, Romero Orozco, Gascón, Sanchez Covisa, Poveda, Picolo, Xaudaró, Pahias y otros; vistas de las principales plazas de toros; retratos de toreros antiguos y modernos, y de distinguidos escritores, entre los que figuran D. Pascual Millán, cronista de SOL Y SOMBRA, D. Luis Carmona y Millán y otros notables colaboradores de este semanario, y artículos de los Sres. Sanmartín y Aguirre, Siles, Sotero Varela, Leiva, *Don Hermógenes*, Casero, Oppiso y otros no menos distinguidos.

Damos nuestra enhorabuena al ilustrado colega.

Almanaque de SOL Y SOMBRA

Tenemos en venta al precio de **40 céntimos** ejemplares del precioso *Número Almanaque para 1900* de este semanario, que tanta aceptación ha merecido del público en general, y muy especialmente de los aficionados al arte taurino.

Advertimos á nuestros suscriptores y corresponsales, que dicho *Número Almanaque* es extraordinario y debe figurar á la cabeza de la colección del año actual (cuarto de esta publicación), pues á ese objeto lleva fecha 1.º de Enero.

IMPORTANTE

Tenemos en venta colecciones de los años I, II y III (1897, 1898 y 1899) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de **10 pesetas** (las del primer año) en Madrid, **11** en provincias y **15** en el extranjero; y **15 pesetas** (las del segundo y tercer año) en Madrid, **16** en provincias y **20** en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, Mex. co. Apartado postal 1934

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, **2,50 pesetas**.—Ultramar y extranjero: Semestre, **9 pesetas**.

PRECIO DE VENTA

Número suelto, **20 céntimos** en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—**Pago adelantado.**

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)	AÑO II (1898)	AÑO III (1899)
10 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.	16 » en provincias.	16 » en provincias.
15 » extranjero.	20 » extranjero.	20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita), ⁽¹⁾

Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)
y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (ú tino que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotograbados á la man ha. 6 cénts. centímetro cuadrado.
» á pluma..... 4 » » »

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

REVISTA Y GACETA

SEMANARIO DE ECONOMIA Y FINANZAS
DIRECCION Y REDACCION: Calle de Alcalá, 10, Madrid.

Propietario: D. Juan de Dios Carrion y Hermandades



Redaccion y Administracion: Calle de Alcalá, 10, Madrid.
Teléfono: 1000.
Cuenta corriente: 1000.
Cuenta de ahorro: 1000.
Cuenta de pensiones: 1000.
Cuenta de seguros: 1000.
Cuenta de otros: 1000.

Se publica los días 15 de cada mes.
Precio de cada número: 10 céntimos.
Precio de cada trimestre: 30 céntimos.
Precio de cada semestre: 60 céntimos.
Precio de cada año: 120 céntimos.
Se vende en todas las librerías.
Se suscribe en todas las librerías.

Se publica los días 15 de cada mes.
Precio de cada número: 10 céntimos.
Precio de cada trimestre: 30 céntimos.
Precio de cada semestre: 60 céntimos.
Precio de cada año: 120 céntimos.
Se vende en todas las librerías.
Se suscribe en todas las librerías.